

NARRATIVAS DE LO INSÓLITO

Poshumanas y distópicas

Antología de escritoras españolas
de ciencia ficción. Vol. 1

Edición de Teresa López-Pellisa y Lola Robles



eolias
ediciones



Poshumanas y distópicas. Vol. 1



La Colección LAS PUERTAS DE LO POSIBLE es un proyecto del Grupo de Estudios literarios y comparados de lo Insólito y perspectivas de Género (GEIG)

Primera edición: diciembre de 2019

© edición y selección: Teresa López-Pellisa y Lola Robles, 2019

© de esta edición: EOLAS ediciones

www.eolasediciones.es

Dirección editorial: Héctor Escobar

Directoras de la colección: Natalia Álvarez Méndez y Ana Abello Verano

Imagen de cubierta: *Moon Story*, de Shiori Matsumoto

Diseño y maquetación: Alberto R. Torices

ISBN Obra completa: 978-84-18079-18-4

ISBN Volumen 1: 978-84-18079-19-1

Depósito Legal: LE 873-2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

www.conlicencia.com · 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Impreso en España

Poshumanas y distópicas

Antología de escritoras españolas
de ciencia ficción. Vol. 1

Edición y selección de
Teresa López-Pellisa y Lola Robles



eolas
ediciones

*A Sofía Rhei por la iniciativa.
Y a todas las escritoras de ciencia ficción.*

Prólogo

TERESA LÓPEZ-PELLISA
Universitat de les Illes Balears

LA HISTORIA DE LA CIENCIA FICCIÓN ESPAÑOLA ESCRITA POR
MUJERES DESDE FINALES DEL SIGLO XIX HASTA EL SIGLO XXI

HACE VARIOS AÑOS las escritoras Sofía Rhei y Lola Robles se pusieron en contacto conmigo para hablarme del proyecto que ahora mismo el lector tiene entre sus manos. Estaban recopilando nombres de autoras de ciencia ficción en lengua castellana para elaborar una genealogía de su presencia en la historia de la cultura española, desde el siglo XIX hasta nuestros días. Acepté encantada colaborar en el proyecto y nos pusimos a trabajar en un extenso catálogo a partir del cual se ha elaborado esta selección de narraciones breves. Pedimos disculpas de antemano por las inevitables ausencias, ya que las limitaciones del papel nos impiden incluirlas a todas. Tras agotarse la edición en dos volúmenes de la antología (*Posthumanas* y *Distópicas*), publicados por la editorial Libros de la Ballena (2018), nos pusimos a trabajar en la reedición del proyecto con la editorial Eolas, a partir de la ampliación de la nómina de autoras de la antología, de la revisión y de la reordenación de los cuentos, así como de la

elaboración de dos nuevas introducciones que pudieran contextualizar históricamente los relatos.

Para realizar la selección hemos pensado en aquellas escritoras conocidas y reconocidas, especializadas en el género o que lo han practicado en algún momento de su trayectoria literaria, y también en aquellas que tuvieron una aparición efímera pero cuyas publicaciones fueron muy significativas para la ciencia ficción en determinados momentos históricos. En este volumen hemos seleccionado quince relatos de diversas temáticas y estilos, a cuyas autoras encontrarán en este prólogo integradas en el contexto histórico-literario español.

El género de la ciencia ficción se inauguró con la novela *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818), de la autora británica Mary Shelley, por lo que estaríamos hablando de un género arraigado en la tradición literaria femenina, a pesar de que la evolución de este tipo de literatura se ha ido orientando hacia el lector masculino y tecnófilo, y las antologías y manuales de ciencia ficción española publicadas durante el siglo xx no suelen incluir prácticamente a ninguna escritora entre sus páginas, por lo que, con esta antología, queremos demostrar la existencia de una genealogía de la narrativa de ciencia ficción escrita por mujeres en España, desde los orígenes del género hasta la actualidad.

EL SILENCIO DE PENÉLOPE Y LA INVISIBILIDAD DE METIS

LAS mujeres siempre han participado del ámbito artístico a lo largo de toda la historia de la humanidad, a pesar de las

dificultades que se han encontrado al tener que enfrentarse al sistema patriarcal. Por lo tanto, cabría preguntarse, ¿cómo es posible que no conozcamos sus nombres si siempre han estado ahí? Para incitar a la reflexión sobre esta cuestión, me centraré en dos factores que me parecen fundamentales, el *silenciamiento* y la *invisibilización*, estrechamente relacionados con dos referentes del mundo grecolatino sobre los que se asienta la cultura occidental: Penélope y Metis. Para hablar del *silenciamiento* de las mujeres y de la figura de Penélope partiré del episodio que narra Mary Beard en *Mujeres y poder. Un manifiesto*, donde explica que la tradición literaria occidental se inicia con un texto en el que un hombre le dice a una mujer que se calle. Mary Beard hace alusión al episodio de la *Odisea* de Homero en el que Telémaco le pide a su madre Penélope que se retire a sus aposentos y deje a los hombres narrando historias en el salón: «Madre mía —replica—, vete adentro de la casa y ocúpate de tus labores propias, del telar y de la rueca... El relato estará al cuidado de los hombres, y sobre todo al mío. Mío es, pues, el gobierno de la casa» (Beard, *Mujeres y poder. Un manifiesto*, 2018: 16). De este modo, la investigadora británica marca un paralelismo entre el texto clásico de Homero y el silenciamiento al que han estado sometidas las mujeres a lo largo de la historia en el ámbito de la esfera pública y de la cultura. La mujer, como sujeto subalterno, no ha tenido voz, y esta ha sido una de las reivindicaciones del feminismo a lo largo de la historia. Penélope es relegada a las tareas domésticas y el varón se encarga de crear el discurso y la historia, sin dejar que las mujeres participen aportando su experiencia y su punto de vista. La equifonía, la capacidad de hacerse oír y de ser escuchadas, es

uno de los aspectos de la igualdad que solo puede darse con el acceso a la esfera pública, y de ahí la importancia de la recuperación y publicación de los escritos de estas autoras (véase A. H. Puleo, «De “eterna ironía de la comunidad” a sujeto del discurso: mujeres y creación cultural», en *Nuevas masculinidades*, 2000: 65-82).

Por otro lado, para hablar de la *invisibilización*, me gustaría referirme a la diosa Metis, ya que poco conocemos sobre esta diosa grecolatina. Metis fue la primera esposa de Zeus, y su marido se la tragó estando esta embarazada de Atenea. La poeta María Mercè Marçal se centra en el nacimiento de la diosa Atenea a través de la cabeza de Zeus para explicar cómo esta hija nace vestida y armada sin conocer a su madre: «No es muy diferente la experiencia de la escritora: literalmente hija del Padre, de Su ley, de Su cultura —el gran parto masculino contra-Natura; del Padre que, en todo caso, ha deglutido y utilizado la fuerza femenina y la ha hecho invisible. No hay ningún referente femenino materno: no hay genealogía femenina de la cultura» (M. M. Marçal, «Más allá o más acá del espejo de Medusa», *¿Qué es una autora? Encrucijadas entre género y autoría*, 2019: 69). Metis ha desaparecido de la cultura occidental, es la gran desconocida de la mitología clásica y representa la invisibilización del trabajo reproductivo, tanto creativo como corporal (véase T. López-Pellisa, «*Alucinadas*: Women Writers of Spanish Science Fiction», *Science-Fiction Studies*, 132, vol. 44, 2017: 311-325 y T. López-Pellisa y R. Ruiz, «Las hijas de Metis», *Insólitas. Narradoras de lo fantástico en Latinoamérica y España*, 2019: 1-xxx1). Liberando a Metis se visibiliza el papel de las autoras en la historia de la literatura.

La historia de la literatura (y de la cultura) ha *invisibilizado* y *silenciado* el trabajo y las obras de la mayoría de estas autoras, ya que no aparecen en los manuales, en la historia, en las antologías, en las publicaciones o en las revistas de ciencia ficción. La historia de la humanidad está repleta de Metis y Penélopes. Hablar de *invisibilización* y *silenciamiento* es un acto de memoria histórica. Cuando desde el feminismo se reclama un lugar y se denuncia el *silenciamiento* y la *invisibilización* de las mujeres, no se está adoptando una posición de víctima, se está reclamando un derecho histórico y se está visibilizando una posición de subordinación y opresión, se trata de un proceso de agenciamiento activista. Cuando hablamos de la opresión que sufre el proletariado en la lucha de clases tenemos claro que existe una desigualdad, y desde el feminismo se incluye en esa lucha de clases la perspectiva de género, porque lamentablemente todavía no hemos alcanzado esa igualdad en la sociedad heteropatriarcal y, fruto de esta situación, surgen antologías como esta.

Las escritoras españolas de ciencia ficción existen, y han existido siempre. La opresión del género, igual que la opresión en la lucha de clases existe. Tras la preparación de esta antología esperamos que el trabajo de estas autoras se conozca y que nadie tenga que volver a preguntar si hay mujeres que escriben ciencia ficción en España.

EMILIA PARDO BAZÁN

(La Coruña, 1851-Madrid, 1921)



Emilia Pardo Bazán fue una noble aristócrata gallega que cultivó la novela, el ensayo, la poesía, el teatro, el periodismo, la crítica literaria y además trabajó como editora, traductora y profesora. Primera mujer en presidir la sección de Literatura del Ateneo de Madrid y primera catedrática de una universidad española en 1916 (de Lenguas Neolatinas, en la Universidad Central de Madrid). Fundó y dirigió La Biblioteca de la Mujer (1892), y se esforzó activamente en la defensa de los derechos de las mujeres, denunciando la desigualdad y la discriminación educativa. Dialogó en plano de igualdad con los escritores españoles de su época y expresó libremente su opinión sobre literatura y sociedad, temas vetados entonces a las mujeres. Su feminismo iba unido a un pensamiento político conservador y tradicionalista de fuerte sentimiento religioso. Fue pionera en la introducción del naturalismo en la narrativa española.

Cultivó el género fantástico, lo maravilloso religioso y la ciencia ficción. Podríamos considerar su primera novela *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de medicina* (1879) dentro del género de la ciencia ficción. Publicó numerosos cuentos no realistas en revistas de la época que han sido recopilados en diversas colecciones: *Historias y cuentos de Galicia* (1888), *Cuentos escogidos* (1891), *Cuentos de Marinada* (1892), *Cuentos nuevos* (1894), *Cuentos de amor* (1898), *Cuentos sacroprofanos* (1899), *Un destripador de antaño: Historietas y cuentos regionales* (1900), *Cuentos de Navidad y Reyes* (1902), *Cuentos de la*

patria (1902), *Cuentos antiguos* (1902), *Cuentos del terruño* (1907), *Cuentos actuales* (1909) y *Cuentos trágicos* (1912). A pesar de que la mayoría de sus relatos son realistas, maravillosos o fantásticos, se podrían catalogar como cuentos de ciencia ficción «La cabeza a componer» (*El Imparcial*, 20 de marzo de 1894), «Los cinco sentidos» (*La Ilustración Española Americana*, n.º 38, 1909), y «En las cavernas» (*El Libro Popular*, 2, 18 de julio de 1912).

«La cabeza a componer» (*El Imparcial*, 20 de marzo de 1894) es un relato en clave alegórica, en el que se hace uso de la ciencia para resolver los problemas existenciales de un paciente cuya infelicidad proviene de la angustia que le proporciona el conocimiento sobre el mundo. Una reflexión sobre los límites de la memoria, del intelecto, y sobre el uso y la responsabilidad que tienen los que albergan ese conocimiento.

La cabeza a componer

EMILIA PARDO BAZÁN

É RASE un hombre a quien le daba malísimos ratos su cabeza, hasta el extremo de hacerle la vida imposible. Tan pronto jaquecas nerviosas, en que no parecía sino que iba a estallar la caja del cráneo, como aturdimientos, mareos y zumbidos, cual si las olas del océano se le hubiesen metido entre los parietales. Ya experimentaba la aguda sensación de un clavo que le barrenaba los sesos —y el clavo no era sino idea fija, terca y profunda—, ya notaba el rodar, ir y venir de bolitas de plomo que chocaban entre sí, haciendo retremblar la bóveda craneana, y las bolitas de plomo se reducían a dudas, cavilaciones y agitados pensamientos.

Otras veces, en aquella maldita cabeza sucedían cosas más desagradables aún. Poblábase toda ella de imágenes vivas y rientes o melancólicas y terribles, y era cual si brotase en la masa cerebral un jardín de pintorreadas flores, o como la serie de cuadros de un calidoscopio. Recuerdos de lo pasado y horizontes de lo venidero, ritornelos de felicidades que hacían llorar y esperanzas de bienes que hacían sufrir, perspectivas y lontananzas azules y diamantinas, o envueltas en brumas tenebrosas, se aparecían al dueño de la cabeza destornillada, quemándole la sangre y sometiéndole a una serie

de emociones y sobresaltos que no le dejaban vivir, porque le traían fatigado y caviloso entre las reminiscencias del ayer y las probabilidades inciertas del mañana.

No se conformaba con esto la pícara cabeza, pues también había dado en la manía de consagrarse a la investigación de la verdad y de los orígenes de las cosas, y andaba vuelta tarumba con el problema del conocimiento, el sujeto y el objeto, la apariencia y la substancia, el fenómeno y el nómeno y otras cuestiones baldías, que recalentaban al rojo blanco aquel pobre meollo, emperrado en dar vueltas, lo mismo que una devanadera, alrededor de enigmas que hasta la presente no se sabe que hayan encontrado solución satisfactoria. ¿Qué se entiende por libertad humana? ¿Qué es la conciencia? ¿Qué significa la palabra querer? ¿Qué la cosa en sí? ¿Qué papel desempeña ante la percepción exterior la voluntad? ¿En qué consiste un hecho primordial metafísico? Al profundizar tan arduos *qués*, la cabeza latía queriendo romperse, los sesos echaban humo a modo de cabecera donde hierve el agua, y la sustancia gris, o lo que fuese, soltaba lumbres fosfóricas. El dueño de la cabeza enloquecía.

Nadie me negará que en casos semejantes urge ponerse en cura. Así lo decidió mi héroe, y se propuso consultar a todos los médicos de fama, hasta que alguno acertase a devolverle la tranquilidad y la salud.

El primer doctor a quien vio, levantando delicadamente el casquete del meollo, comprobó que todo el cerebro se encontraba en un estado de sobreexcitación y actividad febril, y que en eso consistía el padecimiento. La cabeza vivía con exceso, funcionaba de sobra, y el doctor, aplicando medicamentos emolientes, logró que sobreviniese por algunos días

un estado de somnolencia y modorra que hizo al paciente muchísimo bien. No obstante, pareciéndole que el método de aquel doctor era solo un paliativo, quiso recurrir a otros más radicales, que atacasen la enfermedad de frente.

Dirigiose, pues, a un célebre operador, que, registrando los sesos al microscopio, declaró que había encontrado medio seguro de combatir el mal, y en un santiamén practicó la ablación de la potencia imaginativa o fantasía. No más ensueños, no más poéticas figuraciones que unas veces se envolvían en grises tules de tristeza y otras revestían los radiantes colores del arco iris; no más palacios de jaspe y oro, no más monstruos y endriagos, no más pájaros azules, no más mariposas, no más nostalgias, no más quimeras... Y al apagarse los fuegos artificiales de la imaginación, el enfermo se quedó al pronto sosegado y lleno de bienestar, como el que huyendo de la luz y del ruido se recoge a un aposento retirado, oscuro y silencioso. Pero no tardó en notar que la cabeza continuaba descompuesta, por lo cual se dirigió a casa de otro doctor elogiado en todas las revistas científicas.

Lo mismo que su antecesor, practicó un registro en la se-sera, manejó la lente, miró y remiró..., y vino a decir que su colega la había errado de medio a medio, y que no eran la dorada fantasía ni la plástica y creadora imaginación lo que debía suprimirse para evitar tales daños, pues allí solo estorbaba la razón ergotista y puntiaguda, atirantando todas las fibras de la masa encefálica y causando torsiones, dolores crueles. Sin encomendarse a Dios ni al diablo, sacando de su estuche instrumentos sutiles como pelos, practicó la extirpación de la razón y de la facultad discursiva, y el enfermo se encontró en la gloria, libre del ímprobo trabajo de raciocinar.

Lo malo fue que pasado algún tiempo remanecieron las molestias. Otra vez la cabeza en ebullición, y el dueño, desesperado. Ya solo le quedaba por visitar el gabinete de un médico, quizás el más ilustre de los cuatro, que a la habilidad del cirujano reunía la inteligencia del pensador; y a él acudió llorando el de la cabeza desbaratada, pidiendo que de una vez le arreglasen aquella mala saboneta que no regía.

El doctor practicó su inevitable reconocimiento, y tuvo su meneo de cabeza, y fruncimiento de cejas, y desdeñosa sonrisilla, inevitables también. Desenvainando los no menos infalibles chirimbolos de bruñido acero, exclamó que de poco servía haber eliminado la imaginación y la razón, en verdad funestísimas, si dejaban persistir sus huellas y la reminiscencia de sus funciones en la maldita memoria, causa de todas nuestras penas y berrinches. Y añadiendo que ahora sí que el enfermo de la cabeza iba a quedar descansado, le rebañó diestra y rápidamente la memoria: lo único que le estorbaba.

Desde entonces, la cabeza fue una delicia. Ni volvió a doler, ni a calentarse, ni a perturbarse, ni a decir aquí me tienes: como que estaba hueca, vacía, limpia del todo. Al exenfermo le pusieron de mote el Idiota; pero él, tendido al sol, respirando el aire puro, durmiendo a ratos, digiriendo, vegetando, era feliz.

Í
n
d
i
c
e

<i>Prólogo</i>	· 9 ·	TERESA LÓPEZ-PELLISA
<i>La cabeza a componer</i>	· 41 ·	EMILIA PARDO BAZÁN
<i>Cuento absurdo</i>	· 47 ·	ÁNGELES VICENTE
<i>Evocación del porvenir</i>	· 61 ·	HALMA ANGÉLICO
<i>Homenaje en España a la madre del año...</i>		
<i>Electroamor</i>	· 73 ·	CONDESA DE CAMPO ALANGE
<i>El hijo de la ciencia</i>	· 93 ·	ALICIA ARAUJO
<i>Herencia de sueños</i>	· 113 ·	MARÍA GUÉRA Y ARTURO MENGOTTI
<i>Gu ta gutarrak</i>	· 139 ·	MAGDALENA MOUJÁN ONTAÑO
<i>El jardín de alabastro</i>	· 159 ·	TERESA INGLÉS
<i>La droga</i>	· 185 ·	ROSER CARDÚS
<i>La casa de Àngel</i>	· 199 ·	ROSA FABREGAT
<i>La crisálida</i>	· 217 ·	BLANCA MART
<i>Plis, plas</i>	· 235 ·	MAYI PELOT
<i>La mujer de Lot</i>	· 261 ·	ELIA BARCELÓ
<i>El error</i>	· 283 ·	ROSA MONTERO
<i>Mares que cambian</i>	· 295 ·	LOLA ROBLES

Poshumanas y Distópicas
Antología de escritoras españolas de ciencia ficción
Volumen 2

Edición y selección de
Lola Robles y Teresa López-Pellisa

CARME TORRAS (1956):
La vita e-terna (2013)

M^a CONCEPCIÓN REGUEIRO DIGÓN (1968):
Químiums (2015)

SUSANA VALLEJO (1968):
Cuestión de tiempo (2016)

NIEVES DELGADO (1968):
Casas Rojas (2014)

CARE SANTOS (1970):
Aria de la muñeca mecánica (2012)

CRISTINA JURADO (1972):
Hambre (2015)

SUSANA SUSSMANN (1972):
Bifurcaciones (2009)

PILY BARBA (1972):
Nuevo animal de compañía (2002)

PATRICIA ESTEBAN ERLÉS (1972):
Sad End (2016)

FELICIDAD MARTÍNEZ (1976):

El pastor de naves (2014)

SARA MESA (1976):

¿Qué fue de los Íncitos? (2009)

SOFÍA RHEI (1978):

Informe de aprendizaje (2015)

MARÍA ANGULO (1978):

Eternidad (2015)

LAURA FERNÁNDEZ (1981):

Hombres Por Correo Lohmann (2012)

MARÍA ZARAGOZA (1981):

La vida sin cáncer (2018)



Los dos volúmenes de esta antología trazan un recorrido a través de la ciencia ficción escrita por autoras españolas desde el siglo XIX hasta nuestros días. Las escritoras han imaginado y especulado sobre el futuro, así como sobre las consecuencias políticas y sociales de los avances tecnológicos, sobre inteligencias artificiales, máquinas del tiempo, extraterrestres, seres artificiales y otros mundos allá entre las estrellas. Se trata de una antología histórica que tiene el objetivo de visibilizar el trabajo de las escritoras de ciencia ficción españolas.

